

EN LOS ORÍGENES DE LA CATARSIS COMO PSICOTERAPIA

Jorge Manuel Carreira Rubiños
Universidad Nacional de Educación a Distancia

RESUMEN

La meta que persigue el siguiente escrito es vincular la catarsis con los orígenes del método psicoanalítico. Para ello, se hará un breve recorrido por la historia del concepto partiendo desde los presocráticos hasta Aristóteles. Una vez se tenga al objeto de estudio bien definido, se procederá a ver como este fue articulado por Breuer y Freud en el nacimiento de la técnica psicoanalítica. A su vez, se pondrá en relación el concepto de catarsis desarrollado por Freud con la teoría aristotélica. Para terminar, se expondrá de forma breve un ejemplo de catarsis compleja recuperando la dialéctica hombre entero-hombre enteramente de György Lukács.

1. INTRODUCCIÓN

El objetivo del presente texto es poner de relevancia el papel que ha jugado la categoría de catarsis en la aparición de la técnica psicoanalítica. Para ello, partiremos de una noción de catarsis cercana a la de higiene, una catarsis cuyo significado primario nos lleva a pensar en términos de limpieza, al modo de quien quiere eliminar alguna clase de mancha o sombra. Esta definición ya era recogida en los textos presocráticos, donde el término *katharsis* (*κάθαρσις*) era empleado para referirse al agua libre de algas y lodos, a los espacios vacíos de objetos, al grano ya separado de la paja o al ejercicio de la palestra que ha sido interrumpido o impedido¹.

El caso es que estos significados fueron dejando lugar a otros usos más figurados, así catarsis comenzaría a significar purificación o purgación de los males, los humores o los impedimentos que bloquean al ánima. Este término, que ha sobrevivido como transliteración de la forma original griega en la mayoría de las lenguas modernas, ha visto su significado original amplificado en sobremanera pudiéndose distinguir una catarsis en el ámbito médico, el moral o el estético². Lo que aquí se tratará de demostrar es que la purificación del cuerpo que se realizaba en el templo de Asclepio de Epidauro ha sido la primera piedra en un largo camino que terminaría por arribar en el mismísimo psicoanálisis.

Recuperando los trabajos aristotélicos sobre la tragedia trataremos de remontarnos a los mismos cimientos que emplearon Breuer y Freud para parir el método psicoanalítico. Para ello tendrá un peso capital textos como la *Poética* de Aristóteles o artículos de investigación que recopilen los primeros pasos de Breuer y Freud en su trabajo con la hipnosis y la catarsis.

¹ Diccionario Español de Términos Literarios Internacionales. (s.f.). Catarsis. En el Diccionario <http://www.proyectos.cchs.csic.es/detli>. Recuperado el 19 de noviembre, 2024, en <http://www.proyectos.cchs.csic.es/detli/sites/default/files/Catarsis.pdf>

² Diccionario Español de Términos Literarios Internacionales. (s.f.). Catarsis. En el Diccionario <http://www.proyectos.cchs.csic.es/detli>. Recuperado el 19 de noviembre, 2024, en <http://www.proyectos.cchs.csic.es/detli/sites/default/files/Catarsis.pdf> LA CATARSIS EN EL TEMPLO DE ASCLEPIO

2. LA CATARSIS EN EL TEMPLO DE ASCLEPIO

Los pueblos de Oriente Próximo y Egipto habían alcanzado resultados de importancia en el campo de la curación de enfermedades e incluso en las intervenciones quirúrgicas; no obstante, toda patología era interpretada como bajo el prisma de la magia o lo sagrado. Por ello, no debe sorprendernos que en el código de Hammurabi los médicos de la época fueran miembros de la casta sacerdotal rectora. La enfermedad era entendida tal que una especie de maldición divina dado su origen misterioso y no explicable. Si se llegaba a identificar la fuente del mal esta solía ser un agravio cometido contra algunas de las deidades (GONZÁLEZ, 2021:233).

La concepción griega de la medicina tampoco escapó de estos pensamientos irracionales. Los enfermos en la antigua Grecia se encaminaban al templo de Asclepio -deidad del hacer médico- en busca de un remedio. La mecánica que se seguía, por ejemplo, en el santuario de Asclepio de Epidauro, era una serie de ritos de purificación que acababan con una suerte de sueño revelador donde la propia deidad se encarnaba y orientaba sobre la terapia a seguir (GONZÁLEZ, 2021:234).

Sería la figura de Hipócrates la que ostenta el honroso título de haber sustraído a la enfermedad de su aurea mágica y espiritual, se logra así el paso de la especulación a un primer conato de ciencia. La escuela hipocrática consideró a la enfermedad como fenómeno natural y no como culpa que debe expiarse, esto traslada a la catarsis del plano esotérico al material, la catarsis ya no es expiación del ánima sino purgación del cuerpo.

Los méritos de la escuela hipocrática son aún mayores. Se hizo explícita la necesidad de emprender una exhaustiva pesquisa para averiguar las causas y una escrupulosa observación de los síntomas para dar con el diagnóstico pertinente. El análisis de las condiciones del paciente, así como el tratamiento recomendado, pasarían ahora por el filtro de lo sistemático y de lo racional. El templo dejaría de ser el centro de la salud para debilitar cada vez más la vinculación de la enfermedad con el rito religioso (GONZÁLEZ, 2021:235).

La doctrina hipocrática es considerada como la consecuencia lógica del desarrollo de la filosofía naturalista proveniente de Mileto. Hipócrates estudió enfermedades tenidas por misteriosas como la epilepsia, conocida entonces como la enfermedad sagrada: en nada me parece que sea más divina que las demás, sino que tiene su naturaleza como las otras enfermedades [...] Pero si por su incapacidad de comprenderla le conservan ese carácter divino, por la banalidad del método de curación con el que la tratan vienen a negarlo. (ALSINA, 1970)

Las doctrinas de Hipócrates y de sus seguidores fueron ampliamente difundidas y conforman el *Corpus hippocraticum*, una gran colección de textos de diferentes épocas. A pesar de su difusión e influencia este corpus no logró erradicar en su totalidad los métodos precientíficos, incluso el propio Hipócrates fue difusor de teorías hoy en día denostadas como la teoría de los cuatro humores. Después de este recorrido, ya estamos en disposición de entender mejor porque la catarsis es un concepto ambiguo, que designa tanto la purgación del alma como la del cuerpo cargado de humores pecantes.

2.1. La catarsis en Aristóteles

Aristóteles diferenció tres tipos de palabra, correspondiéndose con tres razones distintas: la razón dialéctica -cuyo fin es convencer acerca de la verdad-, la razón retórica -cuya meta es persuadir y provocar la tranquilidad del alma-, y la razón trágica -que persigue la purga o purificación del ánima, provocando el posterior alivio y placer³-. Pedro Laín Entralgo siguiendo los pasos de Platón, indicó que cada una de las tres razones puede dar lugar a un tipo específico de psicoterapia (ENTRALGO, 1958). No obstante, nosotros nos vamos a interesar por la última, por la razón trágica, aquella que lleva a cabo

³ Aristóteles habla de "alegría inocente".

la catarsis del ánima.

La *Poética* es el tratado por excelencia de la tragedia. Aristóteles definió la esencia de la tragedia como: la imitación de una acción esforzada y completa, de cierta dimensión, en lenguaje sazonado, separada cada una de las especies [de aderezos] en las distintas partes, actuando los personajes, y no mediante el relato, y que mediante compasión y temor lleva a cabo la purgación de tales afecciones. (ARISTÓTELES, 1449b)

Vemos como el significado de la purgación se fue alejando de los usos literales hacia los figurados, así Aristófanes en *Las avispas* usa el concepto de catarsis para referirse a un discurso claro sin oscuridades o ambigüedades (ARISTÓFANES, 631, 1046.).

Será Jenofonte en su *Ciropedia* el que hable del *nous katharos* (*νοῦς Καθαρός*) como ese entendimiento que se pone en juego cada vez que alguien conoce de forma clara y verdadera aquello de lo que se tratando (JENOFONTE, 8.7.30). Sería este 'entendimiento catártico' el que se ponía en juego en las representaciones trágicas que estudió Aristóteles en su *Poética*. No obstante, para que este 'entendimiento catártico' hiciera acto de presencia tenían que darse ciertas circunstancias, concretamente tres tipos de catarsis diferentes. En su *Poética*, el estagirita define la obra como un todo tal que:

Un todo es algo que tiene un principio, un medio y un final. Un principio es algo que no está necesariamente de alguna cosa y que tiene por naturaleza algo detrás de sí. El final es aquello que por naturaleza viene después de algo, ya sea su resultado lógico o necesario, y sin nada que lo siga. Y, por último, el medio es el que está naturalmente detrás una cosa y delante de otra. (ARISTÓTELES, 1450b)

Esta definición la tenemos aprendida a fuego bajo la estructura presentación-nudo- desenlace. Pero no solo es importante remarcar la pervivencia de este patrón narrativo que va desde el teatro griego a las películas de Serie B, la importancia de la estructura presentación-nudo-desenlace reside en que sobre ella se cimienta la catarsis de tipo formal. El alivio surgido de esta catarsis de orden formal nos sitúa en la hendidura entre lo material y lo biológico.

La necesidad de coherencia es un requisito de primer orden para el estagirita, sin embargo, no es la única. Así, una composición deberá poseer la capacidad para mover nuestras emociones. En esencia, el encargado de tal propósito para Aristóteles será el juego entre compasión -*eleos* (*ελεός*)- y temor -*phobos* (*Φόβος*)-. Estos dos sentimientos son fuentes del segundo tipo de catarsis aristotélica, la emocional, a caballo entre el estrato biológico y el psíquico (ARISTÓTELES, 1450b).

Aquí la importancia fundamental es no sustituir estos dos conceptos por otros semejantes como ternura y piedad tal y como señala Valentín García Yebra, ya que al héroe trágico les es preciso ser desgraciado, en un sentido crudo. Lo que los griegos denominaban *pathēi mathos* (*πάθει μάθος*) - conocimiento mediante la pasión trágica o dolorosa-, es un aprender por medio del sufrimiento, pero un padecimiento ajeno, que para ser realmente un aprendizaje efectivo debe objetivarse en una experiencia estética. Aquí es donde entra en juego el carácter pedagógico que tenía la tragedia para la sociedad griega (GONZÁLEZ, 210), y donde podemos apreciar como la experiencia verdaderamente aprovechable es aquella en la que se conjugan los tres tipos de catarsis.

Aún más, hay que remarcar la específica necesidad de que deben ser los héroes los que muevan estas emociones en el espectador, así Aristóteles nos advierte: «el hecho de que los malvados pasen de la desdicha a la dicha no inspira ni compasión ni temor» (ARISTÓTELES, 1452a). De esta manera, delante del medio homogéneo comenzamos a posicionarnos con el juego de personajes que abarca la trama, sintiendo atracción o repulsión; sin embargo, esta catarsis todavía no nos sitúa en el plano conceptual. Es el juego que se establece entre *peripecia* -*peripateia* (*περιπέτεια*)- y reconocimiento⁴ -

⁴ También traducida por agnición.

anagnorisis (ἀναγνώσις)- el que provoca en el espectador la comparecencia de la compasión -al presenciar el acaecer trágico de orden necesario que aguarda al héroe tras el ciclo de peripecias vividas⁵- y del temor -fruto del reconocimiento que desvela la inevitable verdad velada-.

Por ende, si con la estructura presentación-nudo-desenlace se da una catarsis de orden formal, y entre compasión y temor una de orden emocional, será el juego entre agnición y peripecia el motor de la tercera catarsis, una de tipo conceptual, que nos sitúa en el puente entre lo psíquico y lo social-cultural objetivado (ARISTÓTELES, 1450b). De esta manera, podemos establecer que, siguiendo el marco de la *Poética*, estaremos ante una verdadera experiencia catártica cuando se produzca un juego tramado entre la catarsis de orden formal, la de orden emocional y la de orden conceptual.

Partiendo de esta base, veamos como la escuela psicoanalítica ha aprovechado el trabajo aristótelico sobre la catarsis y veamos cuales de estas tres catarsis se ponen en juego en el diván del psicoanálisis.

3. LA CATARSIS EN EL DIVÁN DEL PSICOANALISTA

La categoría de la catarsis a diferencia de otras como la mimesis, ha gozado siempre de buena salud y de pensadores atentos a estudiar sus vericuetos. Fue en el Renacimiento cuando el empleo de la categoría de la catarsis se concentró en dos ramas de conocimiento: en la estética y en la moral -el término parecía ir perdiendo su vinculación exclusiva con la medicina-. Tanto la articulación estética como la moral parecían apuntar a un endurecimiento del carácter frente a las dificultades de la vida. Sería la vía moral la que acabaría prevaleciendo sedimentando como rectificación del individuo a través de un saneamiento interior; en otras palabras, la expiación del pecado del alma, una definición que recordaba en demasía a los tiempos anteriores a Hipócrates (LÓPEZ y MORALES, 1970).

Sería el filólogo Jacob Bernays quién se opondría a esta exégesis moral y espiritual. Retomando el término griego *κάθαρσις*, Bernays recuperó la catarsis como alivio o supresión de una enfermedad gracias a un remedio médico de tipo exonerativo. Bernays lo que en realidad hizo fue poner en valor una definición de catarsis desde el sentido médico. Bernays aseguraba: «*es una designación transportada de lo somático a lo afectivo para nombrar el tratamiento de un oprimido: excitar y fomentar el elemento opresor, para producir así un alivio del oprimido*» (FIGUEROA, 2014).

La catarsis propuesta por Bernays parece estar fundada en el principio *similia similibus*: al experimentar en dosis controladas la causa de los males se obtendría un alivio de la dolencia del ánima. La misma causa del padecer actuaría de purgante, es el mismo principio que actuaba en la catarsis trágica: someternos al *phobos* despertará al *nous katharos*, ese entendimiento catártico que nos hará más sabios y capaces de evitar los males observados durante la representación trágica. La acción de la catarsis sería entonces análoga a la acción de un fármaco.

Josef Breuer, experto en griego e investigador sobresaliente en el área de la fisiología experimental, parecía apoyar la tesis de Bernays respecto al principio *similia similibus*. El colaborador de Freud aseveró que Aristóteles en la *Poética* no pensaba tanto en las disposiciones de los espectadores si no en los afectos, afectos intensos que se excitaban con la representación teatral para luego mitigar, generando placer y un reconfortante alivio.

⁵ Poco se aproxima nuestra peripecia a la *peripateia*, ya que el término griego alude gran cambios de fortuna en la existencia del héroe trágico de turno, hechos muchos más determinantes que las pequeñas aventuras de andar por casa a las que se refiere el actual término de peripecia.

3.1. La catarsis en Freud

El psicoanálisis nace desde esa matriz que es el método catártico, practicado primero por Breuer y luego por Freud. Apenas se tiene información sobre los motivos que llevaron a Freud a demorar tanto su aplicación, ni se sabe tampoco la razón que llevó a Freud a asociarlo de forma regular con la hipnosis en lugar de aplicarlo como una técnica única e independiente. No obstante, lo que si se sabe es que el desarrollo del método catártico en Freud siguió los pasos de Aristóteles, todo su planteamiento se encuentra estrechamente ligado al concepto de catarsis desarrollado por el estagirita -es decir, con la descarga de emociones que los espectadores experimentan al presenciar una tragedia- (FIGUEROA, 2014).

Durante la aplicación del método catártico, las emociones psicosomáticas violentas o perturbadoras sufrirán en el espectador -de forma súbita o gradualmente- una modificación fundamental mediante la exposición a la propia causa psicosomática, se alcanza así la purga que procura alivio, placer o serenidad. La purgación no se agotará durante el transcurso de la acción momentánea, la verdadera misión de la purga consiste en clarificar el orden de la psique, tal que appetitos irracionales y otro tipo de impulsos queden subordinados a lo superior del alma: a la inteligencia catártica, o como habíamos denominado anteriormente, al *nous katharos*. *Eleos* y *phobos* son afectos elementales de carácter psicosomático, es decir, no requieren de una elaboración intelectual, son primarios en el sentido de no elaborados por la psique; es en este matiz donde aparece la conexión entre la catarsis emocional aristotélica y el método catártico de los elementos psicosomáticos de Freud.

Freud tardaría muchos años en reconocer que también había sido mérito de Breuer el descubrimiento del método catártico estricto. Dicho descubrimiento fue posterior a 1892, cuando los dos psicoanalistas se encontraban intentando eliminar la hipnosis por la imposibilidad para inducir verdaderos estados hipnóticos en sus pacientes. Estos años de experimentación surgen a partir del interés por intentar entender la génesis de la histeria. Tras años de investigación, alcanzaron la hipótesis de que el origen de la histeria se encontraba en los afectos que no encontraban una vía de descarga adecuada y permanecían encapsulados. Después de un suceso traumático, sería la falta de descarga y el repliegue de los afectos lo que acabe ejerciendo efectos patógenos en el paciente (FIGUEROA, 2014).

Sería a partir de 1894 cuando Freud empieza a emplear la técnica catártica tal y como la ha planteado en la teoría. Hasta el momento Freud -además de la aplicación reiterada de la hipnosis- empleaba la persuasión, la coacción y la sugestión en estado de vigilia para mejorar los síntomas y potenciar el procedimiento catártico. A mayores, Freud empleaba de forma regular medicinas propias a base de agua mineral arsenicada, bromo u opio. Desde 1894 en adelante, dicho procedimiento catártico consistirá solamente en el re-experimentar los intensos afectos psicosomáticos ligados a acontecimientos traumáticos para así liberarlos.

La aplicación concreta del método por Freud presenta multitud de incertidumbres que todavía no han sido respondidas. Son diversas las sombras que aún se ciernen sobre el origen del método catártico en Breuer y Freud. Por ejemplo, después de sus primeras tentativas, Breuer no volvió a tratar a sus pacientes con dicho procedimiento. A su vez, Breuer, a pesar de ser un gran conocedor de la filología clásica, nunca se refirió al procedimiento como 'descarga de los afectos', 'catarsis de las pasiones' o 'acción catártica', cosa que sí hizo Freud. La cuestión fundamental que se plantean los especialistas en este autor es si Freud entendía el método catártico como un procedimiento propio, una variedad de la hipnosis o era facilitado por la inducción hipnótica -aún siendo completamente diferente a esta en lo fundamental de su esencia- (FIGUEROA, 2014).

En resumen, la utilización de una técnica de dudosa efectividad como la hipnosis fue condición de posibilidad para la posterior aplicación del método catártico ya de forma independiente. Antes de 1894 Freud empleó el método catártico siempre de forma combinado, haciendo el rol de coadyudante o potenciador de otras técnicas. El método catártico sufrió largos períodos de ensayos, incertidumbres,

retrocesos, callejones sin salida antes de experimentar con la catarsis propiamente como tal. Lo que sí se puede afirmar sin temor a equivocarse es que en todo proceso psicoanalítico intervienen elementos catárticos, así como en toda reviviscencia.

Para concluir este apartado, me gustaría responder a la siguiente pregunta: ¿se dan en Freud los tres tipos de catarsis que diferenciábamos en la *Poética* de Aristóteles?, la respuesta es no. Tal y como se ha visto, en Freud solo hace acto de presencia la catarsis de corte emocional es el juego de emociones primarias que acaba desembocando en un estado catártico, por lo que nos encontraríamos ante un caso de catarsis parcial. La cuestión que asalta ahora nuestra mente es la siguiente: ¿existe el procedimiento catártico completo? Aristóteles respondería que sí, en la representación trágica; pero aquí se va a exponer otros ejemplo a mayores.

4. PROPUESTA CATÁRTICA PARA EL DÍA A DÍA

Al comienzo del anterior apartado recuperábamos la distinción renacentista de la catarsis, entre aquella de corte estético y otra de corte moral. Se estableció que el psicoanálisis parte de la vertiente moral, por lo que este apartado va a recuperar la catarsis de orden estético.

Hasta ahora se han citado los tres tipos de catarsis que se pueden identificar en el cuerpo de la *Poética*, y con ellas se pueden fundamentar lo que equivaldría a una catarsis de orden complejo, asimilable a una experiencia estética completa como es *Edipo Rey* o *Antígona*. Esto no quita que puedan darse catarsis de orden parcial, como la freudiana emocional o las más numerosas, las de orden formal, las cuales han conquistado el mundo cinematográfico casi en su totalidad. En la disposición ternaria equilibrio-desequilibrio-equilibrio, nos encontramos en una situación estable que pierde su orden por un acontecimiento inesperado, el cual finalmente es recuperado al resolverse la tensión acumulada. Sin embargo, esta catarsis puede partir de una situación de desequilibrio, o mejor dicho, de falso equilibrio, tal y como es nuestra más inmediata rutina diaria. Cada uno de nosotros, andamos bregando con los entresijos de la disposición ternaria de Lukács hombre entero-hombre enteramente-hombre entero (CLARAMONTE y RAMÉ, 2019).

Inmersos en el rutinario quehacer diario llega ese momento en el que nos situamos delante de la pantalla o frente a una obra de Gracián y ponemos en práctica ese especial entendimiento que el barroco bautizó como el despejo: «*Las demás perfecciones son ornato de la naturaleza, pero el despejo lo es de las mismas perfecciones (...) Pasa de facilidad y adelántase a la bizarría, supone desembarazo y añade perfección. Sin él toda belleza es muerta, y toda gracia, desgracia*nous catharos debe apagarse y volver a su vida mundana de hombre entero.

Obviamente, este regreso al mundo de la cotidianidad no nos presentará al mismo hombre entero, si no a uno con un mayor bagaje, un saber enriquecido por esa experiencia catártica que imbuye al hombre enteramente. Este nuevo hombre entero, un hombre entero prima podría bautizarse, asemeja seguir el ciclo del héroe que dibuja Joseph Campbell. Comienza por atravesar la frontera del inframundo -que en este caso poseen forma de pantalla o libro-, supera las dificultades que guardan las puertas del nadir y encara el terrible secreto o señor que contiene el punto más bajo del averno. Cuando ya se ha perpetrado el robo del elixir, se da por terminado el descenso, comienza la huída, y su consiguiente el regreso a la superficie (CAMPBELL, 2020:308). Armado con toda una serie de novedosas disposiciones trasmundanas, este ahora se dispondrá como el más digno entre los virtuosos para imponer un nuevo repertorio al mundo cotidiano.

El motivo que verdaderamente ataña a nuestro trabajo y que justifica estos párrafos, es entender los mecanismos que se dan en la hendidura entre hombre enteramente y hombre entero, con el fin de alejarse de esa mísera condición del quehacer que Gracián bautizó como 'hombrecillo'. ¿Cómo se

aprehende ese conocimiento diferencial entre el hombre entero y el hombre entero prima?, comprender esta cuestión es ciertamente capital. Si para algo debe valer un saber cómo el filosófico es para organizar la vida, nuestra vida, aquella sobre la que de veras podemos actuar. En otras palabras, lo que se quiere es entender el juego de engranajes que subyace a cualquier proceso catártico para trasladarlo a la realidad, ponerlo en valor y sacarle provecho.

En uno pocos párrafos hemos pasado de la catarsis como psicoterapia a una catarsis como herramienta para afrontar la rutina diaria mediante la dialéctica hombre entero- hombre enteramente, la pregunta que ahora nos asalta es: ¿dónde queda la enfermedad mental en este paradigma luckasiano? Este último escenario podría dar a entender que todos los hombres enteros somos dignos candidatos a una consulta en psiquiatría, nada más lejos de la realidad. Cualquiera de nosotros como hombres enteros enfrascados en los quehaceres diarios del trabajo y la familia, antes o después podemos acabar por sentirse hastiados, angustiados o simplemente tristes, pero esto no nos convierte en enfermos; debemos de evitar caer en el sobrediagnóstico y en los vicios que este acarrea, por ejemplo, el auge de las pseudoterapias (SABORIDO, 2020:227).

5. CONCLUSIONES

Tal y como se ha visto, ya dentro del propio mundo griego el concepto de catarsis sufre una amplificación de significados desde el paradigma de limpieza corporal que poseía en los tiempos en que medicina y religión se encontraban fuertemente vinculadas hasta los años en los que Aristóteles escribe su *Poética*. En esta obra ya podemos encontrar un uso figurado de la catarsis y hasta distinguir tres tipos de catarsis: una tipo de formal a través de la estructura introducción-nudo-desenlace, otra de corte emocional dada por la aparición de compasión y temor en el espectador, y una en lo esfera de lo conceptual sostenida por el juego entre peripécia y reconocimiento.

Yendo a los primeros trabajos colaborativos entre Breuer y Freud hemos recuperado su articulación de la catarsis con la hipnosis. A partir de estos textos hemos podido constatar como el método catártico consiste en la liberación de la carga psíquica acumulada mediante la exposición controlada a la misma causa del trauma, así como a la progresiva toma de independencia del método catártico respecto de la hipnosis. Aunque sí que se puede hablar de catarsis de orden formal en Freud - partiendo de una fase de equilibrio, se pasaría al desequilibrio de la enfermedad, siendo este final recuperado tras la comparecencia de la catarsis-, el método catártico de Breuer y Freud era articulado en esencia como una catarsis de orden emocional, por lo que se está en condición de admitir que en el método psicoanalítico no nos encontraríamos con una catarsis completa según el modelo aristotélico. Finalmente, se ha puesto como ejemplo de catarsis completa la dialéctica hombre entero-hombre enteramente del pensador búlgaro György Lukács, la cual nos brinda un excelente ejemplo de recuperación del *pathei mathos* griego para el día a día del hombre del siglo XXI.

6. BIBLIOGRAFÍA

• Libros

ARISTÓFANES, *Las avispas*. En:

- BALZARETTI, L. y CORIA, M. T. (2018). *Avispas* (Traducción, introducción y notas). Buenos Aires: Losada.

ARISTÓTELES, *Poética*. En:

- GARCÍA YEBRA, V. (2020). *Poética de Aristóteles, edición trilingüe*. Barcelona: Gredos.
- MARTÍNEZ MANZANO, T. (2023). *Poética* (Traducción, introducción y notas). Barcelona: Gredos.

CAMPBELL, J. (2020). *El héroe de las mil caras*. Girona: Atalanta.

CLARAMONTE, J. (2021). *Estética modal, volumen II*. Madrid: Tecnos.

CLARAMONTE, J. y RAME, J. (2019). *No lo saben, pero lo hacen: Textos sobre cine y estética de György Lukács*. Madrid: Plaza y Valdés.

GONZÁLEZ SALINERO, R. (2021). *Manual de iniciación a la historia antigua*. Madrid: UNED.

- GRACIÁN, B. (2023). *Oráculo manual y arte de prudencia*, en *Obras completas de Baltasar Gracián*. Madrid: Cátedra.
- JENOFONTE, *Ciropedia*. En:
- SANTIAGO ALVAREZ, R. A. (1992). *Ciropedia* (Traducción, introducción y notas). Madrid: Akal.
- LAÍN ENTRALGO, P. (1958). *La curación por la palabra en la antigüedad clásica*. Madrid: Revista de Occidente.
- LÓPEZ PIÑERO, J. M. y MORALES MESEGUE, J. M. (1970). *Neurosis y psicoterapia: un estudio histórico*. Madrid: Espasa-Calpe.
- SABORIDO, C. (2020). *Filosofía de la medicina*. Madrid: Tecnos.

• **Artículos de revista**

- ALSINA, J. "Hipócrates. Sobre la enfermedad sagrada". *Boletín del Instituto de Estudios Helénicos*, vol.4, nº1 (1970): 87-96. <https://revistes.ub.edu/index.php/EstudiosHellenicos/article/download/5318/7078>
- FIGUEROA, G. "Freud, Breuer y Aristóteles: catarsis y el descubrimiento del Edipo". *Revista chilena de neuro-psiquiatría*, nº52 (2014): 264-273. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-92272014000400004>

• **Diccionarios en línea**

- Diccionario Español de Términos Literarios Internacionales. (s.f.). Catarsis. En el Diccionario <http://www.proyectos.cchs.csic.es/detli>. Recuperado el 19 de noviembre, 2024, en <http://www.proyectos.cchs.csic.es/detli/sites/default/files/Catarsis.pdf>

BIBLIOGRAFÍA RECOMENDADA

• **Capítulos de obras**

- Laín Entralgo, P. "La acción catártica de la tragedia". En *La aventura de leer*. Madrid: Espasa-Calpe, 1956, 48-90.